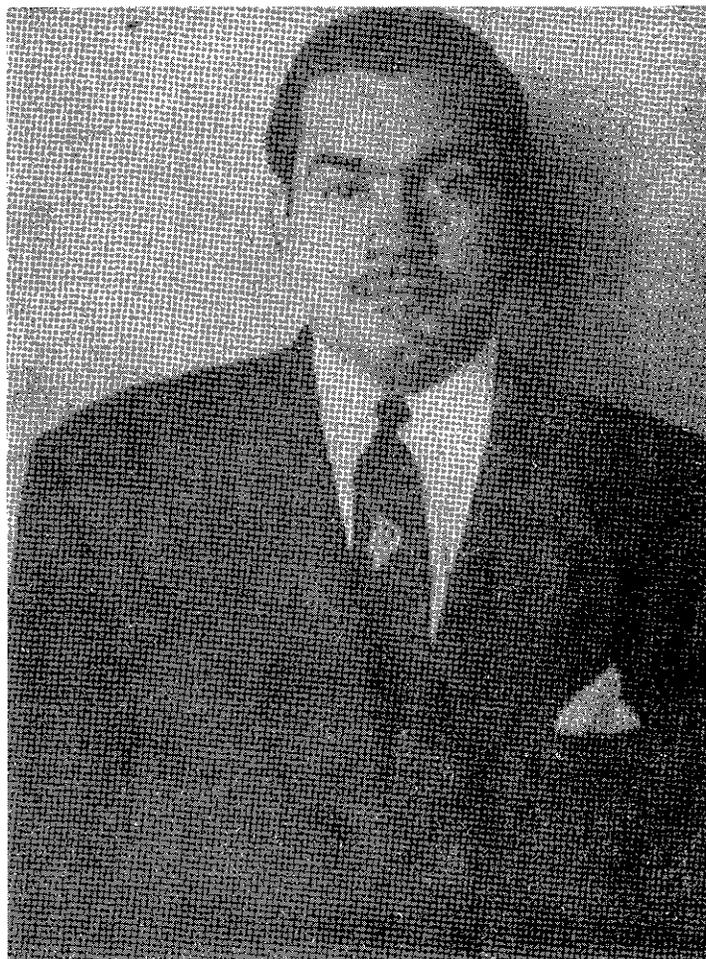


*Cuentos  
de  
Manuel  
Aguilar  
Chávez*



*Manuel Aguilar Chávez  
(1913-1957)*

**CATALOGADO**



## Alfredo Funes, su Taxi y el Estreno Agostino

Cipote pelón, ¿de manera que te llamas Alfredo . . . ?

—Sí señor, Alfredo Funes, hijo de mi mamá la tortillera y de mi papá el mecánico . . .

Padezco de este mal. Todos los muchachos de la barriada tienen que confesarse conmigo. Siento placer cuando he de meterme, como astilla, en las cosas que poco importan a los demás

*Chomeados* o no *chomeados*, descalzos o con “gallos” por chancletas, estos arcángeles del mesón, ya lo he dicho, tienen que confesarse conmigo.

Las cuestiones de escuela y de vagancia; de cipotes corriendo tras el cincoero, para lograr gratis la entrada a la función y que gozan cuando este o aquel “chocolate” les mienta la parentela porque le tocan la cola al mico actóbatá; esta gran familia de hijos naturales, desaparecidos, sucios de la cara, rotos del fondillo, con desconocido boleto de

nacimiento, estos pequeños gorriones que amanecen en las puertas de los velorios o lloriquean un pedazo de pastel en la piñata del "beibi" acomodado: que van de taberna en taberna para recoger, mecapaneros de juguete, al tata grosero, ebrio de los sábados y leo de los lunes; estos "animalitos" duelen aquí, a media amazón del esqueleto, como una piedra hirviendo de blasfemias, igual que una mohosa navaja llena de sangre negra . .

—Alfredo, Alfredo Funes, ¿vas a la Escuela. . ?

—Pues clarín de a medio, señor . . .

—Entonces, ¿qué haces, fuera de clases, a estas horas, diez de la mañana ?

—Es que llevo el teló de don Rafayel al montepiyo . Todos los meses hago el mismo viaje

Don Rafayel es el maestro de segundo grado de la escuela oficial "Fulano de Mengano", un héroe nacional, de quien apenas sabe el pueblo que allá por los tiempos coloniales poseía el mayor número de esclavos y quien al borde de la "huesuda" no tuvo más remedio que exclamar:

*"Dono mi plata a mis hijos y mis esclavos al pueblo. . "*

A don Rafayel le hormiguea una batba resentida y se le desflecan unos zapatos "cholcos" por la suela.

Alfredo Funes es uno de esos "bichos" piojosos, a quienes yo entiendo a causa del antiguo vicio de creer que los niños de mi Patria tienen derecho al goce exacto de su nacionalidad. De su nacionalidad infantil

Yo pienso en ellos y dejo que se me emede una locura en la cabeza. Porque, después de todo, estas cosas no pueden existir más que en los celestes picachos del ensueño.

Cierro los ojos y miro a los niños de nuestra pobreza sobre una pantalla tan clara como el amor. Los miro reflejados, de cuerpo entero, mientras corren felices, conejillos en la primavera . Los siento agitarse sobre una planicie extensa, sobre un pequeño cuaderno de jiboa, rodeado de árboles que cantan al viento sus lentas aleluyas, que van a desembocar en los cercanos ríos, a los lagos, el fluido de una música, propicia solamente para quienes tienen el alma blanca, como una cuartilla .

Miro para ellos la iluminación de un edificio que los cobija y en donde hay buenos ciudadanos construyendo, con lealtad, algo más digno que el rencor social.

Por ellos pienso yo que el pan es blando y vivificante. Que la leche viene de la milagrosa ubre para que la heban, ávidos, todos los

niños, por igual ración cotidiana, pues la vida trajo en sus raíces NIÑOS con "ENE" bien marcada, NIÑOS sin "ERRE" de ricos, NIÑOS sin "PE" de pobres, niños, para que los grandes comprendan que en cada uno de esos corazones crece el futuro de una nación que ha de ser más poderosa, en razón de cultura, cuando más proteja a sus pequeñuelos.

Yo pienso que no es difícil, ni costoso, brindarles el derecho a una escuela más humana, más justa, una escuela de ventanas abiertas, con plenitud, a la esperanza. Una escuela que les enseñe la devoción por la Patria, allanándolos de la miseria, para que en realidad, pueda comprenderse la democracia, mano a mano con el libro, con el paisaje, con su concepto menos huraño de la letra. De la letra llevada a todos los rincones, para que abra surcos, resucite muertos y torne blanda harina la dura piedra analfabeta. Una escuela con semillas para florecer más tarde en verdura de cabal conquista y dominio espiritual. Porque así la bestia retrocede y se escribe una nueva y más hermosa historia de la libertad . . . Yo pienso en una escuela, bajo la bandera nacional, sin maestros como don Rafayel, a quienes una herida de puñal económico tenga que obligar, cada mañana del fin de mes, a remitir su viejo chacalele, con el cipote más "zamarro" que por unos cuantos pesos lo deja en los caudales del agio público . . . Una escuela sin niños pálidos, desnutridos de civismo y de vitamina, libres del ropaje denigrante, hilandería mísera, que es su exclusiva coraza contra los inviernos.

Sin embargo pensemos sobre tierra firme, embadurnada de fango y dejemos en el cofre antiguo de la abuela, esas ilusiones . . .

Claro está que es bonito soñar, una que otra vez, en la existencia social libre del ladrillo sobre la nuca . . .

. . . . .

He visitado el mesón en donde Alfredo Funes agoniza antes de conocer la excelsitud de la vida. Hice espera, sobre un taburete, frente al "pollo" en donde su madre, la niña Lupe, fabrica sus totillas.

Conocí a mozas bien formadas, de juventud salpicadora y sensual, de esas que por entre-sus escotes pronunciados, despiertan en los ilustres violadores de doncellas, el bramido de una bestialidad. Mañana, como en el lindo poema, ha de venir, para estas chicas, el amor y les pondrá alas de palomas santificadas en el pecho.

Eso piensan ellas. Sin embargo, tal vez se anticipe un bandido de "convertible" y entonces las bautice para el buidel .

.....

En ese escenario, en donde los bacilos organizaron su conjunto, hablé la segunda vez con Alfredo.

¿Podés leer. . ?

—De corrido y en "primera". .

Intervino la madre, "mi mamá la tortillera", para explicar:

—¡Ah! Viera qué cipote del demonio . Todo lo habla en *caño*.

—¿En caño. . ?

—Sí. . Eso que ha oído usté de *en primera*, quiere decir que va cuesta arriba, pero con fuerza, con mucha fuerza. . . Quiere decir que las letras son para los doctores, los ministros y los pintores de panteón. . . Quiere decir que más estaría tranquilo si pudiera manejar un camión, un *picó*, de esos animales que tanta gente matan en los caminos . Pero, hombre, si hasta a las aceras se suben los malditos. . . Eso quiere ser este muchacho. . Vea qué locura señor. .

Una comadre, hija cada nueve meses, opinó, optimista y maliciosa

—Déjelo con sus inclinaciones naturales, niña Lupe. Recuerde que también hay choferes pistudos. .

Rieron todas. Unas desdentadas por los años. Otras, con los quince años mordiéndose sobre una dentadura alba de lobo tierno.

Alfredo Funes era el más "fiegado" y *vivacho* de la "camada" Ojos redondos de venado, fulgurantes, nerviosos. Vanguardista de los capeadores. Experto en mangos verdes y piscuchas. Tesorero de "levas" y botones de hueso. Ingeniero de "capiuchos". Líder de *Sandinistas* a la marcha sobre los cercos de concreto, cuando los cuadros extranjeros cobran miles de pesos por golear como capataces de hosi-ciano, a nuestros campeones de ocote. .

—Alfredo, ¿te gustaría ser doctor. . ?

—Pero de esos que manejan . .

—Si te portás bien. . Si estudiás mucho, si jugás menos "yoita", es posible entonces que un día llegues a ser propietario de un lujoso automóvil. . . ¿Qué te parece. . ?

—Arrechito... Bien arrechito...  
Y abrió tamaños ojos.

Estoy seguro de que Alfredo Funes soñaba. Todos hemos roto ese mismo cuadrante hacia la luna. Nada más que estos cipotes pretensiosos del 54, estos "chuñas" del presente atómico, han salido aventajados. Con el "vendaje" ultramoderno Mientras nosotros apenas soñamos con un humilde caño de palo de esos que fabrican los rematados del penal, ellos que quieren un "daynaflo" y hasta llegan a superarse

—Yo prefiero un "jaguar"... Sí señor... O nada. .!

No perdí de vista al futuro "piloto". Supe que llegó a mejorar en sus relaciones con la escuelita de edificio ajeno, de techos con gotera, de pupitres en el suelo.

Supe que Alfredo Funes, incluso, ya no hizo viajes con el viejo "chacalele" de don Rafayel, para dejarlo con los metales del Monte de Piedad. Ustedes deben saber que el chico desaplicado es quien recibe estos encargos. El régimen del "coshco" ha cambiado.

—Cipote haragán... ¿No tenés vergüenza...? Vení, inútil...  
No servís más que para mandadero. .

Y allí nace la confianza:

—Anda, ligerito, al *Monte* .. Procura que te den siquiera cinco pesos...

Pues bien... Alfredo Funes mejoró tanto, que los recados dramáticos al "monte" fueron grato menester para otros...

—Alfredo...

—Ya, mamá

—Anda a la tienda por la manteca. Llévale, de paso, las tortillas a la niña Chon.

—Vuelo...

Y en realidad volaba. Encendía el "motor". Tequeteque... Rurur... Tequeteque . Rurur... Motor de boca. Motor barato. Motor sin gasolina. Motor de ensueño. Y Alfredo salía de "virazón" hacia la calle.

—Tequeteque... Rurur . Tequeteque... Rurur... Pe .  
Pee... Pee..

Así lo miraban los asustados inquilinos...

—Vean qué cipote más carajo, cómo vuela...

Del mesón a la calle, con un giro en curva bien cerrada hacia la pulpería *La Libra Cabalita*, tres cuartas y media... Eran diez minutos exactos, con tres de espera a causa de que la niña Chon cuenta las tortillas como si son billetes...

Volvía colorado de sol y con el motor encendido a lo máximo.

—Teque... Teque... Teque... Rrrr...

Eso, la mamá, su mamá la tortillera:

—...Apúmate niño... Cipote este más repugnante...

—Ya voy mamá. ¿No mira que estoy parqueando.. ?

Y antes de acercarse al “pollo” tortillero, daba vueltas por el centro del patio hasta parquear bajo el tihuilote que abría su florón de perlas vegetales frente a los marchitos cuartos...

.....

Allí mismo, apretadas en un agujero enlaminado y húmedo, comerciaban ciertas hembras pintañajeadas, clientes quincenales del Ras “La Ganga de Oro”, bien administrado por don Valentín, un ex-sacristán que con “limosnas hurtadas por desconocidos y sacrílegos diablos de iglesia”, según versión de la prensa, dispuso cambiar los requiems por el brillante negocio de la *segundera*. Como que el beato Valentín justificaba su sospechosa prosperidad con esta arcangélica sentencia:

—...Ya ven ustedes mialmas, hay que vestir al desnudo...

Allí donde vivían las muchachas olía a ruda A tabaco mojado. A zumo de aguardiente.

Cuando las “lolas” tenían suerte y recibían visitas de *abolengo*, de esas que prefieren la cerveza fría “para comenzar” se escuchaban las pregonadas solicitudes:

—Niña Lupita, ¿me presta su *chofer* . ?

—Desde luego, niña Nena, desde luego..

Y brotando del cenizo fogón, un grito de atropello, esta vez sobre el mediodía.

—Alfredo, la niña Nena quiere taxi...!

—Si es para cerveza, mejor llevo el *picó*...

—Lo que sea, pero alígetate que hay buena propina... Tu estremo de Agosto baboso .

Y allá fue el *picó* con Alfredo Funes al timón.

—Tequeteque... Rrrr. . Tequeteque... Rurr...

Viéndole correr, la señora Lupe, subía los ojos al cielo, al Cristo amparador de mendigos que a todos nos consuela cuando estamos en crisis

—Señor, dale su estreno de Agosto...

Mientras tanto, Alfredo Funes apenas era un viento suelto, perdido en el vertiginoso ajeteo de la sabatina calle.

Volvió a escucharse la apagada voz de la Nena

—Qué le habíá pasado al chofer, niña Lupita. Ya se ha tardado más de quince minutos. Los amigos están enojados y usted sabe que nosotras perdemos...

Pero allá venía triunfal, penetrando por el destantalado zaguán, el choferín.

Habló la Nena:

—¿Y qué te pasó...? Ya siban las visitas... Hoy tiás portado mal... No hay propina.

—Es que se me reventó una llanta... Y como no tengo mica...

—Mica, tu abuela.

¡Pobre Alfredo Funes! Una propina menos. Es decir que el estreno de Agosto tendía que esperar hasta Diciembre.

... . . . . .

¿Y los accidentes...?

Ya estaba en costumbre la niña Lupe con estos sustos. Siempre terminaban en la misma "gracejada"...

—Niña Lupe, Alfredo chocó...

—¿De veras...? Que lo lleven al Hospital...

Y lo llevaban al "Hospital"

El "Hospital" era un rincón en donde la "telenguería" había puesto, poco a poco, cierto sello de basutero mecánico que los cipotes aprovechaban para jugar a sus anchas, entre latas de sardina, pedazos de lámina, cadáveres de jarillas...

Allí, los *practicantes* vendaban, con hojas de hueita, el cuerpo de Alfredo hasta que la niña Lupe le hacía saltar como muñeco de cuerda

—... Dejáte de curaciones y andá a la tienda, lépeio.

—... Y no está viendo que choqué, pué...

Pero salía el taxi, zumbando, dando tumbos, en “primera” hacia la calle.

Ya estaba en costumbre la niña Lupe.

—Chocó Alfredo y se rompió la cabeza . . .

Apues que se la corten y que le pongan una nueva, con sesos de verdad, para que no seya tan vago . . .

.....

—Niña Lupe, Alfredo se estrelló contra un poste . . .

—¡Ah! . . . Que lo entierren con todo y taxi . . .

Ya estaba en costumbre, la niña Lupe, con estas locuras . . .

.....

Hoy estuve por allá.

No parecían perlas vegetales, los frutos del tihuilote. Eran lagrimones de verdad. De cera, apretadas en los chiriviscos.

También de mis ojos vertió agua salada como para curtir la nostalgia.

Diré con hipocresía que me habían puesto piel de cebollas en las pupilas o que había ahí cerca el humo de un cigarro, que sirve para disimular el llanto.

Yo sentí como si de la cumbre se desprendiera una tormenta de dolor.

Era que al preguntar por Alfredo Funes, el chofer del Barrio, se miraba unas a otras las sencillas mujetes, sin atreverse, la primera, a informar.

—Hoy si fue de mera verdá, señor . . . Hace cinco dias lo llevamos . . .

Y la Nena, frívola, pintarrajada, pecadora de a dos y hedionda a “paramí”, ofreció una frase cruel y bella, la más bella expresión, acaso, de esta historia vulgar:

—No se han marchitado todavía sus flores, señor . . .

.....

Fue así.

—Alfredo, llevá las tortillas. . .

—Un momento que estoy reparando el carburador... Que espere la niña Chon...

—Bueno... Apúiate...

.....

Olía a vacaciones húmedas de Agosto. Parecía la tarde como dibujada sobre uno de esos lienzos que venden por docenas los brochasgorda y que tanto gustan a los barberos, porque pintan árboles morados sobre crepúsculos chillantes...

—Mirá que si andás leido te vas a quedar sin el estreno de la Bajada..

Allá iba el trepidante “moto” de Alfredo Funes, abriéndose paso con la vibración ingenua:

—Tequeteque.. Run .. Teque ..

Dicen que alcanzó sin dificultad el principio de la Cuesta Blanca, para cruzar en busca del arenal. Seguro de su experiencia, este “vehículo” humano, no pidió vía, de manera que cuando el camión frenó ya era tarde. Inútil esfuerzo que sólo sirve para poner en marco de espectación un callejero drama.

Apenas pudo exclamar aterrorizado el motorista camionero:

— . Muchacho, por ñ corriendo enloquecido...

Allí quedó Alfredo, bajo las inmensas ruedas. Con la cara ensangrentada y el “taxi” invisible hecho asfalto.

Corrieron los muchachos hasta el mesón:

—Niña Lupe... ¡Alfredo se morió la vida contra un camionote!

—¿Ah, sí. ? Ya saben... Que lo entierran parado...

Como metida en una sombra, dijo doña Lupe:

—Un día de éstos lo van a fregar de verdá .

Y cuando le llevaron a su Alfredo, “muerto de verdá” abiertos los ojos, detrozada la cabecita soñadora, la niña Lupe dejó caer, como pedrada esta queja:

—¡Válgame Dios, si es de verdá!.. ¡Muchacho del diablo, si es de verdá...!

Y lo apretaba contra su pecho. Lo tenía entre sus brazos párpados huecos, sin luz, boca como un muñeco ahumado, sin somisas..

Un agente policial sentenció:

—El niño fue culpable, señora, por ir corriendo...

. . . . .

Si yo hubiera estado presente, ya deben ustedes imaginarse mi respuesta en defensa del amigo menudo:

—...No, señor tráfico... Alfredo no fue culpable. El tenía derecho a la vía. . . A la amplia vía del ensueño. . . Lo sacrificaron sus ilusiones. . . Cruzó la calle de la vida como un héroe embadurnado de ansias y de miserias... Ni usted, señor tráfico, ni nadie, puede comprender estas cosas. Alfredo Funes un glorioso muñeco que luchaba por una esperanza... Esa cosa terrenal que ha ocurrido cuando su cuerpo fue destrozado por una masa de hierros mecánicos sólo puede explicarse al decir que en la hora más urgente, cerca de su estreno agostino, le falló el "motor" al taxi que el travieso arcángel llevaba en su alma generosa y noble para soñar con una vida mejor...

. . . . .

La niña Lupe, mujer salvadoreña, leal hasta con su dolor, besaba, por última vez los apagados ojos de Alfredo Funes.

Ya en el portón, cuando la caja blanca salía, motor destrozado, hacia la calle, dijo afligida:

—A ver si ahora te reciben en el cielo, oloroso a gasolina como estás, muchachito loco. . .

. . . . .

¡El cielo. . ! El cielo sin puertas y sin techo a donde van los niños proletarios. El cielo para Alfredo Funes. El cielo sin mesonero Sin tatas ebrios. El cielo lleno de dicha eterna como la rueda de caballitos agostinos.

. . . . .

Relatan una historia en el barrio.

Angel de alas quebradas, atrevido y "mocoso", Alfredo Funes hizo ruido con las aldabas que controla San Pedro:

—Tequeteque... Ruri... Apútese señor...!

Y San Pedro, barbas sacias, barbas de algodón, abuelo buenote, apenas le contesta:

—Haz el favor, muchachito. . . Lávate las alas y parquea en ese luceio. . .

Ese luceio es el que, a medio esqueleto, nos hace bramar, desde arriba, cuando lo apaga, en noches grises, el taimado temporal de Agosto. . .

#### VOCABULARIO

*Cipote*: niño; *tortillas*: pan de maíz de forma redondeada; *chorreado* sucio; *ponerse gallos*: vestir prendas usadas; *huesuda* refiérese a la muerte; *cholcos*: con agujeros, se refiere a quien le falta uno o más dientes; *bicho* niño; *chacalele*: reloj barato; *taburete*: silla de madera; *carro*: automóvil; *picó* camión pequeño; *fregado* pícaro, malicioso, de malas costumbres; *capirucho*: juguete de madera; *golear* se refiere a las anotaciones en el fútbol, deriva de gol; *yorta*: juego infantil de canicas; *arrechito* bonito, bueno; *chuñas* descalzos; *coshco*: golpe en la cabeza con la mano cerrada; *parquear*: aparcar; *tihuitote*: árbol de frutas blancas en racimos; *lolas* rameras; *jarrillas*: pocillos de hojalata; *lépero*: soez, ordinario; *chirivisco* tallo seco de la maleza; *bajada*: se refiere a la procesión principal de las fiestas patronales de San Salvador; *tráfico*: agente que dirige el tránsito en la calle; *tata*: padre; *temporal*: lluvia persistente que puede durar varios días; *de virazón*: con rapidez



## Se Regala Tierra

Llegaron los celajes.

Primero, los pericos —arboleda con alas—

Luego la brisa con un refri de cristal. La brisa sonando violines entre los madrecaos.

A las seis de la tarde, cuando triunfa en la vacada un sensual aliento de loroco, toda la comarca se llena de nostalgia.

Apenas mueven los árboles sus altas ramas y hay un instante cuando, de pura ilusión, vemos pincelazos de miel cubriendo las aguas del riachuelo..

Alas de rosas opacas sacude el gallinero y el rancho enarbola una bandera de humo azul, mientras, del fondo, le viene un piropo de candil..

Como si fuera una flecha el candil y el rancho un corazón.. !

\* \* \*

—Ideay, Pistudo .?

—Ah . Bueno . Tá bueno... Requetebueno..

—Buscáete otro nombre, Serapio. Con el que te pusieron es imposible azer pisto .!

Y poi ahí se iba lo chucano, lo cruel, del peón

—Miren qué caia...! Caiepito !

*Caicajada de los mozos Como romper tablas con los dientes* Y los gritos que se perdían hasta hacerse pedacitos de cólera sobre el eco. El eco en la Siguanaba que lleva siempre encima la montaña, suena igual que ametralladora con cataño .

—Cayáte, Caiepito ..!

—Riyan, aloyen, riyan.

Peio ya este último “riyan” comenzaba a mojarse con todo lo agio del llanto. Amargo llanto porque es involuntario. Sin pedir permiso se meten en los ojos mil cebollitas. Y cae agua salada hacia la nariz. Aunque uno trate de hacer lo imposible.

—Sí . Tá bueno... Requetebueno ..

—Cayáte, soñador diamedio...!

Intervino el Mandador:

—Yastuvo, jodidos . ! Yes mucho amolar al Peche.

—Gracias, don Juaco, gracias. Usted siempre me salva.. !

—Nada, hombre ..!

Y Serapio, el “Caiepito”, movía el mentón, como si masticara un freno de fuego. Y les tiraba la cabeza en alto. No como reto. Era demostración de su alegría al sentirse defendido por alguien, en los momentos que las espinas, los leños, las piedras, las “chaplinas” y el coscoión, indicaban haber nacido especialmente para él, sin que nadie lo evitara.

—Gracias, don Juaco, gracias.

—Yesques mucho chingar la paciencia, viejo ! Peio bos tenés la culpa poi andar con el “ionión” de una letanía inútil... *Que vuaser rico.. Que vuaser rico ..* Nombre.. ! Dejá las ilusiones en el rancho y trabajá cayado .. Trabajá duro . Los pobres nunca llegamos a ricos... Porque estamos malditos... Y además los ricos no se dejan azer la competencia...

—Peio es que mire, don Juaco...

—Nuay pero que valga      O sés rico robando o sencuenta la botija del cuento...

—Tá bueno, don Juaco.      Requetebueno..

\* \* \*

Agazapado en su propia tristeza se perdió hacia los cafetales, Serapio Juárez, mal llamado el "Caipito". El mangal comenzaba a tantear picudas chichitas verdes...

Allá donde termina la loma y comienza el camino que conduce a la ciudad, sobre torcidos horcones, florece la paja que brinda cálido refugio a Serapio. Hoy está enfermo de abandono.

Eran allí Serapio Eran la vieja Romilia, su nana .. Eran Benedicto, el tata, tullido de las "chernas", choco de un ojo. Tenía muerto el ojo. Igual que chibola de "caquemico". Dicen que fue para la guerra con el otro Estado. Le zumbaion las pepitas de un balazo. Serapio, su tata, su nana y además la Luisa, su hermana, recodiciada por su cuerpo de tecomate      Rechulo el tecomate.      ! Hay que sumar a Leoncito, el sobrino

Nadie sabe de dónde llegó el cipote. Se quedó callada la Luisa. Callada y gorda de contrabando. Pero el vientre se reventó una noche y comenzó a chillar el "mono".

Cuando lo supo, el viejo Benedicto estuvo a punto de convertirse en hombre con espuma en la boca.

—Dejen que se mueva tamaña pepereche      !

Y la misma nana, que siempre es la regaladora de perdones y postieras temuras cuando estas novelas aparecen, con puntualidad de luna llena, en la vida de los humildes, la misma nana estaba dura, requetedura:

—Miná, yo      . Con velo... con velo      con velo      Miná, yo con flores .. con flores.      con flores      Con flores blancas.. Con testigos      con testigos .. Con Cura con Cura .      Con alcalde      con alcalde.      Pero es que yo soy mujer homada.      . A vos te comerán las hormigas..      O que te haiten los cangrejos.      . Desvergonzada.      !

Pero Serapio sentenció:

—Bueno.      Yastuvo.      . Tá bueno.      Requetebueno.

Y la Luisa, desde el rincón de su vergüenza, le tiró los ojos más bonitos del caseío Y la nana colérica:

—Mirá Serapio: bos te vasasei cargo dese pecado?

—Bueno... Requetebueno... Tá bueno .

Y Benedicto:

—Que lo tenga sinuay remedio... Pero que luego se vaval caia-jo... Bonito está que eya dándose gusto poi fuera y aquí los tatas listos para ciiar cuervos.

Terminó el invierno con sus pastorelas de zancudos bailando mientras sonaban saxófonos las verdes lanas... Y llegó el verano con la cabeza llena de frutas maduras y respinaes altos. .

Cuando comenaron los dolores el tata ordenó a Serapio:

—Mirá bos . Un servisio a cualquier cristiano se liase. . Ni que fueruno el diablo. . Después detodo, esta perdida es hije los Juárez... Perdida de matocho o de casamiento, es lijuno... Andá, pué, desíle a la Romualda questa perdida la necesita

Así llegó Leoncito. Y así pasaron los meses Y la Luisa fue de nuevo la tinaja mejor formada del cantón. .

Eran: Serapio, sus tatas, la Luisa, Leoncito

\* \* \*

Una tarde octubrina, cuando el viento es barridoi sonoro en los patios y deshoja ramos y levanta camisones y mete arenillas en los ojos y pinta piscuchas y endulza cafetos y preña los pechos de amonías que sólo entienden los poetas y enciende faroles en el corazón. . Serapio sorprendió al viejo tullido dando sus tiernas caricias al nieto

Huafío el abuelo, había sido víctima de una “caza”, en el meoro delito, igual que la primera delincuencia de los muchachos, cuando a falta de una “Mariya” tienen que esconderse tras de los portones o se van a los cercos o buscan los lugares más solitarios del río, para amarse solos, a nombre de la lejana e imposible hembra, de la “requetebuena”, y “requetedesnuda” hembra, que hace de sus deseos un biaseio . En casi igual. .

Al verse sorprendido dio un salto y tartamudeó:

—Después de todo es mi nieto...!

—Así me gusta... Tá bueno. .

Benedicto puso bajo el sol sus pañuelos de seda, cuando comenzó a confesar sus pensamientos. .

—Mire hijo... Lo que me chinga es pensar en el destino deste cipote... Mire nosotros De pobre a pobre, para siempre pobres  
 Pobre el bisabuelo Pobre el abuelo... Pobre el tata Pobre yo .. Pobres misijos... Nuay derecho también para quel nieto sea mísero comuna tata...

Le respondió Serapio

—Quién sabe si una mañana nos paramos, tata . Como los ricos .. Quién sabe si cuando menos se espera nos hace la suerte una buena jugada y salimos ricos de verdad... Con vacas. . Con tuncos .. Con tierras .. Tierra para nosotros

—Son sueños, mijo, son sueños

Desde aquella tarde Serapio anduvo atarantado

Le obsesionaba el pisto, la tierra Ser rico, como los patrones Rico, pero a confianza con Dios, eso sí!

\* \* \*

Al terminar la fatigosa tarea, se apartaba de los peones hediondos a sudor. . Bendito sudor! Porque es del trabajo Bendito sudor Mil veces bendito Mil veces explotado

Se iba por la orilla de los sembrados Tomaba terrones negros, para apretarlos con los dedos. . La tierra. ! Cultivada por ellos Los miserables . Los esclavos... Los pobres de herencia Cultivada por ellos . Tierra ajena y cara... Tierra que los ricos mercaron a *rial y cuartillo* la manzana. . Y los labradores sin nada... Ellos traspasados con la propiedad, a la orden de cada afortunado que adquiría el fincón... Traspasados como herramientas La tierra que canta en la risa de las mazorcas.. Que siembra jardines de jarabe en los cafetales . Tierra ajena. . Para los otros... Para los ricos . !

—No...! Son habosadas... Yo tengo quiasei pisto. . Tal vez no será que tenga yo para gosallo. Pero que lo gose el cipote... Que Leoncito lo gaste. . Que sea don Leoncito Que monte mula extranjera y coja cuanta cipota le venga en gana . Tengo quiasei pisto...

\* \* \*

Así nació el mal nombre Primero. "Pistudo"

Luego: Carepito !

\* \* \*

De tanto hambrear, en su anhelo de economía para la botija de Leoncito, se le fue jalando la cara...

Se le hizo delgada, como una navaja de rasurar. De allí le vino el "Carepito". Sospecharon que fuera un "tisis". Pero con todo y eso, con todo y que los mozos aseguraban que un día de tantos Serapio terminaría destiñéndose, igual que los dibujos con lluvia, fue a la Escuela Nocturna. Y lo calificaron como buen alumno.

El maestro le dijo:

—Bueno, Serapio, ya puedes leer y firmar . .

—Yo le digo que vine a clases porque deseo hacerme rico. . .

—Ah! No pienses mucho en este tormento... No te compliques la vida... Leer y escribir es un tesoro que nadie puede robar ni se pone a duda como origen de felicidad.. Realmente, ya eres rico... La riqueza verdadera está en lo que uno sabe . .

—Todo eso tá bueno... Muy bueno . . Pero yo no quiero ser rico de mentiras.. De letras.. De galabatos que hablan... De títulos... Rico de firmas.. Yo quiero ser rico de verdá...

\* \* \*

Un domingo por la mañana, con los ojos apesumados, tal era la emoción. Macheteando las palabras, dijo a sus tatas:

—Me vuá la capital. . . A mi regreso, o traigo tierra o me cambeyo el nombre por otro más peor.

—Hijito inocente y bayunco de veras. .

—Pero, nana, sies tán regalando tierra en la capital. . . Lo dice el diario . . Estos ojos luan leído..

—Válgame la Corte Celestial! Regalando tierra, decís. .? Nos componemos sies verdá . .!

Y se fue...

El maestro le había dicho:

—Si te peidés, preguntá a un policía..

Y como se confundió:

—Señor agente, tenga la bondad de darme esta dirección...

Y le mostió el periódico. Los Avisos Económicos.

Con un "cruzá recto por allá hasta llegar a la Décima. Luego allí verás unas construcciones... Allí es.. " El policía atendió su petición Pero tuvo mala suerte, pues:

—Pero antes decíme: tenés tu Vialidá. ?  
 —Tá bueno, tá bueno Pero es que yo... A mí se me conoce  
 por hombre honrado Resulta que .

—Dejá tus vainas. . Si no la tenés, caminá...!

—Mire, señor: yuise la patiulla

—Caminá que luego pagás y se acabó. .

Por el camino iba preguntando

—Y cuánto será.. ?

—Una singiaciada: apenas un peso loco. .

—Un peso ? A pué lo pago

Luego calculó:

“Un peso .. Vaya qué torcido Pero nuimporta.. Con la  
 tierra que me den, me riyó de varios pesos Tá bueno . Reque-  
 tebueno .”

Lo dejaron libre. Y de pronto, dirección de policía, se encontró  
 parado frente a una construcción. Perforaba la tarde un chisear me-  
 tálico. Bramido de palas perforadoras Columnas de acero, igual que  
 los esqueletos. Trabajadores de torsos desnudos

Serapio indagó con el llamado caporal:

—¿Ta el patroncito, usté?

—Claro...! Si buscás trabajo, está completo el personal Tal  
 vez el lunes, pues siempre faltan los chupingos. .

—No, no . Si yo vengo en solisitú de tierra.

—Eso ya es otra cosa .

—Me dijeron que regalan tierra .

—Seguro que sí Espéiate por allí..

Se fue a pegarla de curioso Se escuchó el fonógrafo del grito:

—Ingeniero, aquí buscan tierra !

Se acercó el patrón, gafas negras, pantalón kaki:

—Tú quieres tierra. ?

—Ah...! Si miase el favor

—Y cuánto deseas .?

—Bueno... Pues con tres manzanitas me conformo...

—Manzanitas ..? Tres manzanitas...?

—Bueno. . Enque seyan dos...

—Dos manzanitas...?

—Déme una y yastuvo. . Traigo mis papeles en regla .

—No es necesario Trayendo transporte no hay problema .

—Transporte . Carreta...?

—Sí hombre, carreta y llévate la que se te antoje

Señaló el ingeniero un promontorio, gris, blanco, ahumado, que ofrecía reflejos cambiantes bajo el agónico sol de la tarde.

Se le aflojaron los hules de las piernas a Serapio. Con rellenos de angustia en las frases, se atrevió a preguntar:

—Quesa tierras la que regalan, pué ?

—Sí hombre. Llévate la que gustes. . . Cuanto antes mejor. . . Nos estorba. . . Por eso la regalamos. . .

—Pero señor, si yo creiba que.

—Ajá. . .

—Yo creiba queia tierra de verdá. . .

—Y ésa qué es. . .?

—Esa nues tierra. . . Esues tejal viejo. . . Esues lodo seco. . . Yo creiba queia tierra de verdá. . . Pal sembrado. . . Pal mazorqueyo. . . Tierra quiase pisto si la sembramos. . . Tierra que regala retoños, frutas y alegrías siuno sinclina sobreya y suda a lo macho. . . Tierra pael arado. . . Tierra de finca. . .

El ingeniero le dio espaldas.

Y clavado, como un poste, se quedó Serapio. Parecía fusilado. Hombre de cera.

—Tá bueno. . . Requetebueno. . . Muy bueno. . . Lodo del mañana. . . Nues tierra. . . Basura shuca. . .

Al frente un letrero: SE REGALA TIERRA.

Pensó en el regreso. El tata tullido. La nana. Leoncito. La Luisa. Los peones con sus jodanías. La tierra. . . El pisto prometido. . . Sintió que el corazón se le volvía carga de dinamita, pólvora de odio. Y se mordió los labios. Hasta sangrar. Se mordió los puños hasta sangrar.

Golpeó los últimos minutos de la tarde con sus gritos. Hasta que sangró, también, el celaje. . .

—Yo quiero tierra. . . Tierra de verdá, cabrones. . . !

Lleno de ira, como un perro con rabia se revolcó en el promontorio. Tierra inútil, llena de ladillos enfermos y adobes patojeados. . .

—Yo quiero tierra. . . !

Previno el ingeniero:

—Ese hombre. . . Está loco. . . Cuidado con el fulminante. . . No muevan la palanca. . . Detengan la explosión. . . !!!

Pero ya no hubo tiempo. Se vino al suelo una catarata de ladrillos y varas. Después una polvareda. La tierra tenía "bienteveo". En el viento fió eia como un pañuelo blanco despidiéndose hacia lo alto...

Serapio quedó sepultado con sus gritos y sus anhelos. Tuvieron que trabajar duro para sacarlo. Más que hombre, más que Serapio Juárez con su sequía de tierra, más que hombre parecía un muñeco, ojos de tierra, rojas y moradas raspaduras en el pecho y los brazos propios para un mates de carnaval.

Dijo el caporal

—Su tierra quiso y su tierra tuvo .!

Un policía, con el cuerpo apoyado sobre el poste en el que estaba clavado el letrero de "SE REGALA TIERRA" indagó:

—Quiénes son los testigos del accidente ?

\* \* \*

En el viejo rincón volcaneño un rancho de paja, metido en la hielera de la Luisa. Y allí un viejo de "chernas" marchitadas. Allí la nana El rechulo tecomate de la Luisa. Y Leoncito Columpiándose de rama en rama, jugando con la noche verde, la quejumbie hecha colvazos

—Tá bueno . . . Muy bueno. . . Requetebueno . . . Muy bueno

#### VOCABULARIO

*Loroco*: planta de flor aromática y comestible; *ideay*: expresión de llamado de atención, y de ahí; *ta*: está; *carepito*: cara de pito (silbato); *siguanaba*: personaje de la mitología indígena, aparece en la orilla de los ríos; *riyan*: ríen; *aloyen*: oyen, se usa en interior gativo; *vaser*: voy a ser; *chichitas*: diminutivo de chiches, senos; *nuay*: no hay; *chernas*: piernas; *tecomate*: calabaza de cuello estrecho y corteza dura, se usa como vasija para cargar agua; *mono*: niño; *peperche*: ramera; *vasaser*: vas a ser; *comuna*: como una; *rial* y *cuantillo*: real y cuarto, monedas fraccionarias de la colonia, equivale, el real, a doce centavos, y el cuarto es igual a tres centavos; *tisis*: tuberculosis; *mazorqueyo*: se refiere a la siembra del maíz; *bienteveo*: enfermedad de la piel que presenta eczemas blancos; *sinuay*: si no hay; *piscucha*: especie de cometa de caña y de papel, papalote; *chingar*: molestar, fastidiar; *pisto*: dinero; *pistudo*: con dinero; *me cambio*: me cambio; *Vialidad*: nombre que se da al recibo que comprueba haber pagado el impuesto de tránsito vial; *chupingos*: ebrios, borrachos; *creiba*: cicia; *shuca*: sucia; *volcaneño*: relativo a volcán



## El Telegrama

“Señor Presidente: le ruego que. . .”

Era uno de esos telegramas tímidos, redactados con ternura y faltas de ortografía en las pobrecitas sucursales de Barrio

Manos temblorosas lo alargaron hacia la ventanilla:

—Míeme si está bueno, don Chema. . .

Por mostacho le cae una pelambre blanca, a lo “Tata” Chico Menéndez, a don Chema Antejitos ovalados con patas de remiendo casero.

Comenzó a leer:

—Señor Pie. . . (Hombre, presidente se escribe con *ese* y no con *equis*. . . Ruego se escribe con *ge* y no con *jota*. . . Conceda es con *ce* y no con *zeta*. . .) Muy poca escuela, muchacho, muy poca escuela. . .

Trazó unos garabatos sobre el papel.

—Son veinte centavos. Vaya, que tengas suerte. . .

—La necesito, don Chema. . . Por Dios que la necesito

Se había marchado ya, pero un fieno eléctrico lo hizo regresar.

—Don Chema: un favor. . .

—Bueno, hombre, dále. . .

—Dígame: ¿cuánto tiempo tardará la contestación...?

—Es cosa de paciencia... Pero, digamos, unos cuatro días .. De todas maneras, te llegará, hombre, te llegará..

Le brilló un sol nuevo en la mirada. Por ese fulgor se le metió la ilusión: "Ya llegará... Unos cuatro días..."

A orillas de la congoja, esperó, desde aquella tarde, su telegrama. En asomando el mensajero, le daba saltos el corazón:

—Mi telegrama... Allí traen mi telegrama..

Pero con su nostalgia de papel, caía lento, el calendario.

—Se tarda, se tarda... Pero ya vendrá, estoy seguro...

\* \* \*

Su mujer le había dicho que no creyera en eso. Y hoy, camino del trabajo, iba recordando:

—No tiene fe .. Y a lo mejor es cierto..

Entonces le mordía una tenaza:

—Ya me carga esta mujer con su pesimismo...!

Sin embargo eran más fuertes sus humildes anhelos.

"Su" telegrama era eso cálido que ansiamos todos, sobre todo cuando la vida es leño duro y boleta de empeñada pertenencia y retraso en una renta que a lo mejor termina en desahucio...

—Mi telegrama...!

Ya no importa la necesidad: deudas, medicinas, un empleo mejor, deseo de no mirar con envidia la dicha de los otros.

—Hoy se trata de un asunto personal.. De macho... Quiero demostrarle a esa mujer que está muy equivocada... Que el "Hombre" es mi amigo...

Y del fondo una silenciosa rogación:

—Señor: hacé que venga pronto ese telegrama .. Lo demás no importa... Dáme mi telegrama...!

\* \* \*

El diama, con todo y sus lágrimas, salió a la calle. Lo supieron los vecinos. Esas lenguas viperinas. Esas viejas chismosas, con sus machetes de buela:

—¿Ya recibió el telegrama. . ?

—Todavía no. . Pero, después de todo, a nadie le importa...!

Y comenzaron los apodos

—Adiós, Chico telegrama . !

Apenas, con la garganta hecha nudo de cohetillos, lograba contestar:

—Auuuuuu . !

\* \* \*

Se metió en la sucursal.

—Venía para. .

—Vengo para. . .

—Sí, ya sé... Vas a mandar otro telegrama...

—No... Solamente quiero saber si me ha venido algo...

—Todavía no, muchacho . . No te obsesiones. Ya vendrá...

Ya vendrá

—Y dígame: creó usted que los leí el "Hombre"...?

—Supongo que sí... Ya vendrá, te repito, ya vendrá... No hagas problema de un "parte" . .

Y como al fin y al cabo se trataba de un consuelo, se lo repitió a su mujer:

—Tengo una buena noticia dice don Chema que ya vendrá la contestación . . Y él sabe de esas cosas.

Ignoro si ustedes saben que la mujer estaba "redonda". Con "aquello". Con su "mal estado" . .

\* \* \*

El ansia se volvió rutina. De retorno al hogar. Cada mediodía. Por la tarde y hasta en sueños:

—Vino el telegrama...?

—No...! Pero en cambio costaron la luz.

—Que la corten. . Que la corten, mil veces si quieren. Ya vendrá el telegrama...!

\* \* \*

Por la tarde:

—Vino algo. ?

—No! Pero se llevaron los muebles...

—Que se los lleven .. Que se los lleven... Ya vendrá el telegrama...!

\* \* \*

Y así. Para perder el pleito con Dios.

—Lo trajeron. ?

—No.. ! Esto dejó un policía. .

Era la notificación de embargo

—Que me embarguen.. Que me embarguen .. Ya vendrá el telegrama...!

\* \* \*

—Vino algo...?

—Sí. .

—Mi telegrama... A ver mi telegrama Ligerito,

—Tomá tu telegrama...

Como si la dinamita fuera pan dulce: el lanzamiento municipal.  
A la calle ..!

—Que me tienen como a gato muerto... Que me echen . Ya vendrá el telegrama...

Otra vez

—Vino algo...?

Un silencio de ajedrez le cayó encima.

—Lucía.. Vino algo. digo... Lucía.. No hay nadie?

Abandonado el cuarto

—No hay nadie...!

Desde la puerta, una samaritana de barrio, con su bondad sin dientes:

—Vinieron, don Chico. . Se la llevaron, don Chico Al Hospital, don Chico...

—Se la llevaron...?

—Dijo que la buscara en la Maternidad...

Comenzó a sentir nueva tortura. A quién preguntaría por su telegrama cuando regresara a casa? Su mujer estaba en el hospital. Don Chema? A don Chema no quería molestarlo más. Por eso mismo pasaba indiferente por la Sucursal. Hasta que dos días después:

—Mira Pedro . Allá va Chico .. Dáale su telegrama... Y procuraré que no le resulte tan duro... Pobre Francisco.

Salió corriendo el mensajero. Y Chico también. A la escapada. Lo empujaba un ventarrón de duda.

—Nues conmigo... Nues conmigo ..

—Eh! Párese.. Un telegrama..

Se detuvo.

—Ta seguro. .? Ta seguro que no se engaña.. ?

—Parusté .. Su telegrama ..

Y un sobrecito celeste, con dibujos de rayos cruzados en una esquina, se agitaba en la mano del mensajero. Tanta emocionada espera y en el momento de recibirlo se acobarda

—No. . No puedo... Estoy muy nervioso... Usted tal vez puede hacerme el favor . Abíalo... Después léamelo .. Despacio... Que no se le quede ni una letra en el güergüero.

El mensajero movió los labios Después le regaló una mirada de compasión y susto.

—Quiere saber...?

—Dígame... Claro que dígame ..

—Pues aquí dice que la recoja en la Morgue..

—En la Morgue, dice usted . ? No será que sia equivocado... Yo no tengo nada qué ver con la Morgue. Léalo bien. . No dirá que pase a la Presidencial...? Es lo mejor, sabe? Es lo que esperaba .. Lea despacio... No sia malo...

Tomó por las solapas al mensajero:

—Lea bien... Verdá que dice Casa Presidencial y no Morgue ? Verdá que la Morgue nues para mí ni para la Lucía... Diga... Diga . Lea bien...

\* \* \*

Un día lo recogieron los empleados del Manicomio. Por aquellos extensos patios floreados, anda hoy. Se sube a los postes y trata de escuchar sobre los alambres. . Se tira al suelo. Se golpea la cabeza con las piedras que encuentra en su camino Habla con las paredes:

—Mi telegrama. Usted tiene mi telegrama...

Y los otros locos lloran como lloran los muñecos. Créneos vacíos o si acaso, llenos de burbujas, de basuitas, de matiposas.

Y cuando Chico les pregunta, contestan:

—Su telegrama ? Se lo comió un pajarito..

Otros le dicen:

—No . No . Su telegrama...? Se lo comió la luna..

Y entonces Chico ríe, como un santo de palo Y se rasca la cabeza rapada y cierra los ojos de venado .

\* \* \*

De tarde en tarde, cuando se escapa, cruza las calles del Barrio Llega a su antiguo cuarto Golpea la puerta y juega.

—Mi telegrama.

Y los cipotes malcriados, con su inocente maldad:

—Cayate Chico Telegrama... Chico come cucas ..!

\* \* \*

Leí una gacetilla: "REZAGOS: LOPEZ, Francisco, un telegrama sin entregar por ausente y desconocerse su actual dirección. "

Tenía un sello: CASA PRESIDENCIAL. !

#### VOCABULARIO

*Tata chico Menéndez*: Francisco Menéndez, prócer nacional; *garabatos*: letras o rasgos deformes; *boleta de empeño* recibo que se entrega en los montepíos; *mia*: me ha; *en mal estado*: en estado de gravedad; *parustes*: para ustedes; *sia*: se ha, sea; *nues*: no es

## Servando Navas, el "Casi Nada"

Clavado, sobre una banca de brisas,  
esperaba Servando Navas... Le habían dicho:

—Sentáte .  
Abrió tamaños ojos  
—¿Sobre este fuego?...  
—Allí esperaré turno. Sentáte ..  
Comenzó a pensar  
—Ya sé . Estoy soñando. Otra vez las malditas pesadillas  
Y trató de sonreír.  
—Estoy soñando... Pesadilla: terminó ..  
Y se pellizó la nariz.  
—Tal vez estoy borracho...  
Y volvió a pellizcarse. No era pesadilla, ni borrachera  
—Es cierto, nanita. Es cierto .. El putísimo infierno .

\* \* \*

Servando Navas, loco. Servando Navas, loco y muerto. Porque

ésta es la historia mohosa de un muerto. De un ánima sentenciada. De un ánima en pena, que por el espacio vuela como los quejidos del viento.  
—Pero Señor, si no es posible

\* \* \*

Conozcan todos la biografía amarga de Servando Navas, el “Casi Nada” Es el recuerdo que no pueden olvidar las generaciones.

Una noche lo hicieron pagar todos sus crímenes. Lo rajaron a cuchilladas de mataife. Allí no más, en la taberna de la Antolina Fuentes.

—Pues se me hace que usted se llama Servando Muerto —le dije—, y se largó derecho al Diablo

En la tierra quedó su huella de bestia salvaje. Allí está escrita su vida. En la tierra de los cementerios. En la pisoteada tierra de los caminos. En los húmedos y negruzcos cerros. Como una sierpe de malas palabras, se arrastra la rabia de Servando Navas. Los poblanos sienten que les arrancan las uñas cuando se pronuncia su nombre.

—¡Servando Navas . . !

Igual que poner espinas para que bailen descalzos los niños. Pero, con todo y eso, no falta alguna noble petición de clemencia. Tata Cua ha dicho que debemos perdonar

Por eso, cuando las carretas pasan frente al “Cruceño”, los boyeros se descubren para santiguarse.

—Dios luaya perdonado . .

Gentes buenas y sencillas, jesucristos de barro, hermanospedros y asises del Trópico, que llevan una angustia clavada en el alma y ruegan absolución para los pícaros

—Dios luaya perdonado . .

En todo eso pensó Servando Navas mientras esperaba turno sobre su banca de biasas. Le sonaban telegrafía los dientes:

—Señor de Esquipulas, Corazón Santo, yo no soy tan malo. . . Recuerden que hice la Primera Comunión en El Caimen, con todo y repiques y agua bendita . . Allí mismo me habían bautizado, con todo y padrinos y limosna. Milagrosos Santos de la Feria: ustedes me deben salvar. . .

¡Hipócrita!

Hoy es tiempo para que te acordés:

“...Cabo Moreno: que traigan a los presos y ligen con ellos al panteón... Digo *ligero* porque ya vendían más... Y sonaban las descargas. E igual que tajadas de naipes, en los juegos de velorio, caían doblados los cuerpos.”

Acordáte, Servando Navas:

“...Fuegoooo...!”

\* \* \*

Se abrió una cortina de relámpagos y envuelto en una alfombra de fuego apareció el Cachudo. Tenía capoteritas de piedra en la cabeza. Casi venado. Casi torete. Casi estampa de chingolingo. Casi estampa de jamón. Ojos de zorro. Uñas de lagarto. Como una rúbrica al revés le colgaba de la perita un pincel de humo. Bigotes de alambre. Labios de escama. Alas de muñicélagos.

El Diablo en persona...!

Se plantó frente a Servando, con su frac de asfalto y su gardenia de azufre en la solapa. Y Servando, chiquito, chiquito, chiquito, como una semilla de “chan”

Le tiró, igual que láminas calcinadas, las palabras:

—A ver si adivinás quién soy...!

Se le hicieron de papel las canillas. Intentó pensar pero no pudo. La vieja cacharpa del cerebro se le hizo coco sin agua. Y qué podía pensar, si tenía lumbrices y tejos por ideas...!

Pero el Diablo se lo dijo

—Cabo Moreno: a ver si tienen sus documentos estos ratetos...!

—Yo soy honrado, mi Comandante... Me llamo Engracio...!

—Homado el Diablo...!

Atados, como bueyes, los empujaban al presidio. Y Servando, látigo en mano, látigo para mulas, comenzaba a golpear sobre las caras, los estómagos, hasta que la noche se llenaba toda de pujidos.

Y ante la pregunta consigna:

—Que digan quién soy...!

Algún avisado, viendo en ello su libertad, se atrevía:

—Pues, onde no? siustés mi Comandante Servando Navas

—Tenés viveza, desgraciado... Así me gusta... Servando Navas... Casi nada, no?

\* \* \*

En otras ocasiones:

—Vamos a ver a la vieja Antolina, quíase sed. . .

El temor hacía que la clientela tirara alfombras de miel cuando entraba el “autoridá” primera. Todos se disputaban el honor

—A su propia salud v’ese tango

—Mejor ponéte un corrido mejicano de los que tienen tiros y botellas gratis . .

Por allá, otro:

—Una cervecita, mi Comandante. . . ?

—Con placer y encanto, conecto joven, pero también mis muchachos beben. . .

Y luego la orden:

—Mamá Rosita servíte una docena. Pero bien heladas. . .

De mesa en mesa, allí hacia las tablas húmedas sobre las cuales naufragaban su suerte los botachos, iba Servando con la pregunta

—Y vos, me conocés. ?

Algunos con los ojos cuadrados de espanto:

—Perdone, señor, pero yo soy nuevo aquí . .

Terciazo directo, hasta dejarle una dalia sobre la nuca

—Pues yo soy Servando Navas . Que no se te olvide Servando Navas. . . Casi nada, no? .

\* \* \*

Esa noche. .

—No mostrés tus papeles, pero decí quién soy . .

Tenía la Cuarenta y Cinco en la mano, apuntando hacia Felipe Santos, que mordió una somisa de buila

—Ligeo. . . Decí quién soy. . .

Se le quedó mirando el paisano

—Míe que ya me pegó tres veces. . .

—Amenaza. . . ?

—Es una súplica. . .

—No. . . A mí me decís quién soy . . Y con su debido respeto. . .

O te rajo, hijuemil . .

—Le digo, pué. . . ?

—Es una orden nacional, sabélo. . .

—Bueno, puesustés el Comandante Servando Muerto . .

Mohosa la cuchilla. Sedienta de Servando Seis, ocho... Quién sabe las veces que le metió enfurecido. Donde podía. Al estómago abultado de "parque". En la cara. Donde podía.

Hasta que con un fondo de su propia sangre quedó tirado Servando Navas. En la cumbre se agitaron las cruces que él ayudara a sembrar. En la calle espantaba de hielo el plenilunio azul...

—Servando Muerto... !

Encomienda directa al Infierno. Para el Diablo mismo .

Sobre una banca de brasas esperaba. De pronto sintió igual que si le metieran barras en la garganta. El Diablo, con su fiac de humo, de asfalto derretido, de chispas, se le encaramó estilo potro, para preguntarle:

—Me conocés, Servando Navas ? Se me hace que sí

Servando lo pensó sin decirlo

—El Diablo... El Diablo en persona !

Y el Diablo, que todo lo sabe, que todo lo averigua, que todo lo controla:

—Agregáله "caballero"... Es mejor así . El Caballero Diablo... Lucifer... Satanás . Como quieras..

Le metió unas espuelas de fuego en los ojos.

—Ya ves . Yo soy el Diablo . Casi nada, no . ?

De nada sirvió que Servando Navas clamara plomizo de angustia:

—Señor del Tormento, una salvadita, por el amor de Dios. .

Pero como sólo le contestó el silencio, silencio de pecado, silencio de ataúd, tuvo que reconocer, llorando lava:

—Ya me llevó el Diablo, Señor

#### VOCABULARIO

*Matarife*: el que mata las reses; *luya* lo haya; *panteón* cementerio; *ligero*: rápido; *chingolingo*: juego casero que se hace con cartones numerados, lotería; *chan*: semilla parecida al ajonjolí y que tiene cualidades medicinales; *canillas* piernas; *cacharpa*: trebejos, o trastos de mala calidad o viejos; *coco*: fruto del cocotero; *lumbrices* lombrices, parásito que vive en los intestinos del hombre y de los animales; *tejos* desperdicios de la teja, pieza acanalada de barro cocido para cubrir los techos; *pujido*: estertor, respiración anhelante; *onde* donde; *siustés*: si usted es; *puesustés*; pues usted es; *parque*: caiga de las armas de fuego; *lava*: piedra ígnea



## El Cardenal

“Estoy en la ciudad de Panamá . . .  
Escribo estas líneas y Su Eminencia, según dijo, indaga en la Compañía de Vapores, a qué fecha saldremos para Génova . . . De acuerdo con la santa voluntad de mi madre, debo quedarme por algún tiempo en el internado del Liceo “Benvenuto”, Calle no sé de cuántos, Roma. Confieso que muy poca gracia me provoca este viaje . . . No he cumplido los 16 años y siento miedo mientras el tiempo avanza. (¿Por qué los tendré tan blancos y redondos . . .?) Solamente una vez hemos logrado cenar con Su Eminencia desde la mañana aquella cuando en el viejo Puerto de Acajutla, abordamos el “Pará” . . . Mi madre opina que estoy en la edad “cruce”, es decir aquella cuando debemos meditar serenamente nuestra responsabilidad con el futuro . . . (Qué terriblemente redondos los tiene . . .) Para ella “futuro” es una profesión digna, elevada, que haga honor a los orígenes de nuestra familia. (Y cuando se baña, ¿lo hará desnuda . . .? Tal vez use una bata de cristal . . .) No puedo menos que sonreír con nostalgia . . . (Sus ojos Dios mío, sus ojos . . .) cuando recuerdo la querrela . . . (Yo tuve su cabeza entre mis manos . . .) Dijo mi madre: “ . . . En familia tenemos, desde el 811, varios ilustres sacerdotes . . . Nuestro tío-abuelo don Pe-

dio, fue pájaro de Zacatecoluca y por un "gemo" así no fue Prócer (Es un monumento . Aquel lunar rosado que tiene bajo el brazo derecho .) No espero que Juliancito (Ese soy yo...) reclame a la Historia un busto de bronce (Por qué los tendría tan blancos y redondos...?) Pero, quién sabe Con nuestra influencia y el talento que, de seguro le viene de nuestro padre, el Licenciado de Ramírez, a lo mejor un día termina en el Palacio Arzobispal . (Si yo pudiera quedarme en el cuarto después del Rosario ) Una carrera digna para mi hijo..." Intervino mi padre, que tiene fama de buen jugador a las cartas . (Le escribí un verso . Le dié, por ejemplo: cuidame, también yo soy un pajarito. .) Dijo mi padre: "Apruebo, mujete, apruebo . Mas no exclusivamente por lo que de dignidad tenga esa carrera de los bonetes y sotanas . Hay algo mejor.. Y hacía una "O" con los dedos.. (Me gusta aunque no tuviera esas terribles narajas blancas ) "Tú te callas, so, liberalote y masón. " ordenaba mi madre . Yo creo que en este viaje hay algo más que los deseos maternos de ver a su hijo metido a jeraica vaticanal.. (Pero, ¡qué blancos y redondos los tiene...!) Mi madre sabe perfectamente que yo ando inquieto por una pajarita.. El fuego comenzó cuando penetré de manera intempestiva al cuarto de baño, en una madrugada que ha dejado para siempre sus cristales en mi conciencia . Digo que el fuego comenzó cuando la vi semidesnuda... Oía a jabón de rosa... Apenas tuvo tiempo para cubrir sus encantos. No a suficiencia como para que una blanca manzana redonda mostrara su carne de mármol Con los brazos sobre el pecho se mantuvo hasta que me retiré, en verdad asustado, hacia el corredor.. "¡Usted perdone, señorita. .!" Allí comenzó el fuego.. (Ojalá no viniera Monseñor .) No me perdono el haberla ignorado todos esos meses . ¿Cómo llegó a casa ? Una huérfana, ahijada de mi madre Le encomendaron una misión "Te harás cargo de los pájaros ." Y cada mañana, después del baño, Marujita llega hasta las jaulas de caña para ofrecer a los apisionados pájaros, su agua límpida, su fruta madura.. (Si se pudiera estudiar para canario en Roma.. ) Martirio bellísimo . Pensar en ella . Esa noche, me golpeaba la cabeza: "¿Por qué los tiene tan redondos y blancos . .?" (Sería interesante asistir a los funerales de un cardenal .) No pude contenerme . Dispuse resolver aquel problema . O me tomaba a su cargo, como tenía a los pajaritos, o la tomaba yo a mi cargo.. Le dije que abriera... Me dijo que no... Apagó el quinqué.. ¡Qué tortura ! No podía sino imaginarla desnuda . Rosada.. Empujé la puerta.. No habría sido necesario . Asomó su rostro y.. Se rozaron nuestros labios . (¿Cuánto valdrá un Cardenal...?) Un mediodía dominical, mientras dormían la siesta

mis padres, Mariuja bordaba en su habitación . Me fui hasta ella por la espalda y tomé su cabecita entre mis manos . No me rechazó. . Le dije: “Cuidame, yo también soy un pajarito .” A la mañana siguiente, cuando salía del baño, me hizo de señas . . Coní . “Para el pajarito grande”, me dijo. . . Y me . . obsequió una papaya . . Mi madre tenía que haber descubierto algo . . Dispuso internarme. . . Supe que había dicho “Tiene caballitos chúcaros en el corazón . . Yo se los quitaré .” Y al internado me fui, con mis caballitos chúcaros y los enormes deseos de averiguar por qué los tiene tan blancos y redondos. . Grande honor dispensaron a nuestro colegio. . El Cardenal Luigi Pietro de Lanzarote, había seleccionado a nuestra organización para ofrecer la única audiencia pública. . . Desde luego no faltó mi santa madre, a la cabeza del Club Ropa, dedicado al socorro de la juventud . (Yo necesito ayuda, pronta ayuda .) Mi madre costeó champaña, vinos generosos larga vida, secos, pasteles y unos cuantos zumos para la privadísima recepción reservada al Monseñor. . . Tampoco era posible que mi madre dejara que Monseñor no viniera a nuestra casa para darnos su bendición, permitiéndonos un beso a la esposa y recoger, de paso, algunas “poquedades”. . . Lo recibieron de pie, aunque algunas directivas se postaron . Estuvo muy simpático Monseñor . En público solamente se brindó con zarzaparrilla. . . Pero los vinillos vinieron más tarde. . . Monseñor anunció su pronto regreso a Roma . Habló mi madre. “No puede ser, Eminencia. . . Por lo menos quédese a cenar. . . Digo, quédese una semana .” Mi madre, siempre la primera, dijo al Cardenal que se había logrado reunir una modesta contribución. . . “Tenemos Diez Mil Pesos que os luego aceptar, virtuoso señor. . .” Abrió tamaños ojos el *Peraladísimo* como lo llamó, por un error, mi pobre madre. . . “¿Diez mil pesos . ?” Se alarmaron las Club Ropa. . . ¿Estaría enojado Monseñor? Mi madre solucionó el problema. “. . . Bueno, señor, podemos aumentar la cuota. . . A Veinte Mil. . . Yo pongo el resto .” Un aplauso. Una bendición. Treinta copas. Ya se retiraba Monseñor, cuando una delegada departamental pidió la palabra . Dijo que “suplicamos a Vuescencia que nos conceda el honor de llevarse a seis de nuestros niños para que con su sabia orientación, puedan ingresar a un colegio romano. . .” Fue aceptado de sumo gusto el encargo . Dos días más tarde, en el muelle de Acajutla hubo lágrimas, desmayos y juramentos . Sobre las oscuras aguas se balanceaba el “Paíá” . De lejos vi toda una gotita de agua, despreñada de los ojos de mi pajarito . Llegamos a Panamá hace cuatro días. . . Cuando comencé a escribir estos recuerdos, Su Eminencia dijo que estaría en la Compañía de Vapores. . . Pero cayó la noche y Monseñor continuaba indagando . Mañana veremos. . . Por de

pronto me voy a la cama. . . (¿Por qué los tiene tan redondos y blancos. . .?) Continúo mi diario interrumpido anoche. . . Un periódico de la mañana ha publicado este suelto: "Seis niños centroamericanos abandonados en este Puerto . . ." Y decía que la policía había logrado comprobar que Su Eminencia, ni era Cardenal ni monaguillo. . . Después de estafar a distinguidas familias salvadoreñas, trajo a Panamá a sus jóvenes herederos, a quienes abandonó en el Hotel Palacio. . . Dijo que el peligroso timador internacional, está reclamado por la policía de cuatro naciones europeas, incluso, por la Secretaría de Estado del Vaticano. . ." Mañana salimos de regreso a San Salvador. No me alegria mi casa. Perdón madre mía . . . Lo que me salta en el corazón es Mauja Maravilla. Juro que averiguaré por qué tiene tan blancas y redondas las manzanas. . ."

## VOCABULARIO

*Jeme*: medida colonial, distancia entre las extremidades de los dedos índice y pulgar extendidos al máximo posible; *quinqué* lámpara portátil con depósito de combustible y tubo de cristal